

Días de gloria

Paulo VI en Bombay

J. Ignacio Badiola, S. J.

Bombay, 2 de diciembre.—Todos lo creían así. La fiesta de San Francisco Javier iba a ser el día cumbre del Congreso Eucarístico de Bombay. El Papa iba a officiar en la consagración de seis nuevos Obispos. La expectación en todos es enorme. La policía no puede contener a las multitudes que se acercan al Papa. Hoy la policía ha tomado medidas más serias.

El día de ayer fue muy agotador para el Papa. Además del largo viaje y de las dos horas y media de camino desde el aeropuerto, a las 9.30 p. m. se entrevistó con el primer ministro de la India, quien momentos después salía para una reunión en Londres. Fue una entrevista cordial. El Papa dio una muestra más de su bondad en aquellos momentos. Pocos días antes, el Gobierno de la India había encarcelado a los dirigentes de un grupo que estaba empeñado en hacer una manifestación de protesta contra el Congreso Eucarístico... Pues bien, el Papa pidió al primer ministro que le gustaría que dejaran en libertad a éstos encarcelados y que les dijera que al Papa le agradaría en extremo estrechar la mano de todos ellos... Los periódicos no dieron la noticia de si habían salido o no de la cárcel... pero la caridad y la bondad del Papa quedaban bien claros a los ojos de todos...

Día 3 de diciembre.—Día muy ocupado para el Sumo Pontífice. A las 9 a. m. ha tenido una recepción de las autoridades. A las 9.45 a. m. ha recibido a los grupos de cristianos y no cristianos. A las 11 a. m. ha estado con el cuerpo diplomático. A las 12 m. ha ido a visitar al Presidente de la República, que vino expresamente ayer de Delhi. A las 2.45 p. m. recibía la visita del mismo Presidente en el palacio arzobispal. A las 5 p. m. era la función religiosa.

Desde las dos y media de la tarde el inmenso espacio de El Oval iba llenándose rápidamente. El calor a esas horas era muy fuerte. Pero todos querían ver al Papa; querían recibir su bendición. Mucho antes de la hora se había llenado El Oval. Como nunca. Más de 300.000 personas. Sentados en las sillas. De pie en los espacios libres. Por las calles un río humano pasaba sin cesar. Las barreras de circulación eran inútiles. Yo mismo vi cómo una valla de cemento se rompía por la presión de las gentes y cómo una riada de personas en forma incontenible se acercaba al Oval, sin que la policía pudiera controlar en adelante sino la puerta cercana de la entrada de El Oval. Durante media hora no pudo la policía hacer nada en esta parte...

En El Oval más de 300.000 personas esperaban impacientes al Sumo Pontífice. Y puntualmente apareció en la puerta principal el Papa. Rápidamente subió a un jeep con colores pontificios... precedido por su guardia personal... cuidado por la policía... en medio de las aclamaciones inmensas, saludando a todos con los brazos abiertos en señal de amor... bendiciendo... acogiendo los vítores de las multitudes que no dejaban escuchar el himno pontificio que los altavoces lanzaban al viento.

Así fue su paseo triunfal por El Oval. Lentamente. Saludando a todos. Para que todos los hijos vieran al Padre que desde tan lejos había venido a visitarlos. Para que los hijos se sintieran felices al conocer al Padre de todos que vive en Roma... Muchas veces he pensado qué pensamientos correrían por las mentes de los paganos que en número tan grande se hallaban presentes...

Después, a la subida por la escalera principal del altar, volvieron a escucharse los vivas y los aplausos. Un entusiasmo incomparable. Una alegría sin par.

Pero de pronto todo el mundo se calló. Los altavoces anunciaron que la ceremonia religiosa iba a comenzar. En verdad estábamos como en un templo. El silencio era absoluto. Únicamente la gente que pasaba por la calle interrumpía el silencio. La devoción de las gentes era manifiesta. 300.000 personas con los ojos fijos en el altar. Ver al Papa y asistir a las ceremonias de la consagración de los seis Obispos... Todos unidos cerca del Padre de todos. Todos junto a la mesa del Señor. La fiesta del gran Misionero Javier y de la India ha tenido una rúbrica inigualable el día de hoy.

El Papa habló unas palabras; las últimas tenían un sentido sublime: "Id, pues, decía a los Obispos consagrados pastores, por todos los caminos del mundo; id, manifestad a los pueblos su dignidad, su libertad, su misión en este mundo y en el otro. Vuestro camino no será muy fácil, pero no temáis, el Señor estará con vosotros. A cualquier sitio que marchéis, allí deberéis renovar el misterio de la presencia de Dios que hoy celebramos aquí. Así, con el pueblo elegido que vendrá a rodearos, iréis marcando cada hora de la historia humana hasta los últimos tiempos con este supremo deseo y esta certeza suprema: Ven, Señor Jesús."

La ceremonia ha durado más de tres horas. Multitudes enormes —muchos miles— se han acercado a comulgar. Más de cien sacerdotes se han esparcido por todo El Oval para repartir la Sagrada Comunión. Los cantos eran en inglés y en hindi. La ceremonia religiosa ha sido exclusivamente en latín. El Papa ha leído en inglés y con entonación sus palabras.

Después, al terminarse la ceremonia, otra vez, como movido por un resorte, el pueblo ha aclamado al Papa... El coro ha entonado "Dios bendiga a nuestro Papa", que apenas se oía en medio de las aclamaciones y aplausos de las 300.000 personas que no han cesado de aclamar al Papa hasta que ha desaparecido por la puerta principal de El Oval.

Era impresionante el ver las calles. Un inmenso océano de hombres. Inmensas multitudes de gentes que avanzaban sin cesar. Las calles eran insuficientes. La riada humana avanzaba lentamente hasta que se ha ido distribuyendo por las calles vecinas...

Esta noche, a las 10.30, llegaba el Papa a visitar la exposición católica "El hombre nuevo", que en el colegio de San Francisco Javier estaba expuesta.

A las once asistió al ballet religioso de exaltación de la Eucaristía en el maravilloso estadio de Bra-bourne... Otra vez las multitudes que asistían al espectáculo recibieron al Papa con el calor y entusiasmo que a lo largo de todo el día había recibido. La gente no se cansaba de mirar al Papa...

Este ha sido un día muy duro para él. Mucho trabajo. Sin descanso alguno. Serían casi las doce cuando se retiró a su palacio...

Día 4 de diciembre.—Al Santo Padre le espera otro día lleno de compromisos. A las 10 a. m. ha acudido al Colegio de San Juan Bosco. Las juventudes universitarias tenían una reunión muy importante. Y el Papa ha querido estar presente allí. Varias horas antes estaban las calles repletas de personas. Casi tanto como ayer en El Oval, el entusiasmo ha sido delirante. No había policías que pudieran contener el entusiasmo. Más de 50.000 estudiantes calculan los periódicos que se reunieron. Como nunca en otra ocasión, las palabras del Papa fueron recibidas con veneración.

“Ha sido para Nos una alegría inmensa el veros y el encontrarnos con vosotros. Sí es verdad que Nos amamos a todos... pero mucho más a la juventud... Vosotros sois la esperanza del futuro. Sois fuertes, jóvenes, llenos de vida y energía y ambiciones. Estad seguros que seguiré vuestros progresos con paterno interés y os deseo toda clase de felicidades y prosperidad. Una idea os quisiera dejar hoy aquí. Intentad conocer cada día más a Jesucristo. Estudiad su vida, sus hechos y sus palabras para que podáis copiar mejor sus ejemplos y seguirle a Él porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Comparad sus enseñanzas con vuestras experiencias en la vida y haced que vuestras obras y pensamientos sean parecidos a los de Él. Tened los mismos pensamientos que Él... Recordad que nuestro fin aquí en la tierra es conocer, amar y servir a Dios en la tierra para ser felices para siempre con Él en el cielo. Trabajad, pues, siempre para conocer mejor a Jesús y no quedaréis defraudados al amarle y servirle a Él con perfección...”

Las fotografías de las calles cercanas son impresionantes... Con varias horas de anticipación, las gentes—entre ellos muchísimos paganos— estaban en las aceras esperando la llegada del Vicario de Cristo. El Papa ha recibido una vez más el homenaje más sincero de Bombay.

A las 5 p. m. se ha vuelto a repetir el triunfo de ayer. Ha entrado en El Oval sobre el jeep pintado con los colores del Vaticano, bendiciendo a todos, saludando a todos... en medio de unas gigantescas ovaciones...

Ha asistido a la ceremonia siro-malabar de la bendición de los enfermos. Larga ceremonia. Llena de emociones para los enfermos. Llena de santa alegría para los católicos que otra vez se reunían junto al Papa a la mesa del Señor...

Por la noche estaba programado un acto religioso: Via Crucis de penitencia. Eran las 10 de la noche. Muchos que vivían muy lejos del centro no han podido acudir. El Papa ha presidido la ceremonia. Con humildad, con sencillez, con viva devoción a pesar de los fotógrafos que no le dejaban un momento de paz, ha dado una lección de bondad y devoción. Al llegar a la décima estación, él mismo ha tomado la cruz que

un monaguillo llevaba y, levantándola en alto, ha acompañado hasta el fin del Via Crucis...

Tampoco hoy ha tenido ningún descanso el Sumo Pontífice. Mañana es el último día de la estancia del Papa en Bombay.

Día 5 de diciembre.—Me he encontrado a las seis de la mañana con una familia pagana en las calles de Bombay. Querían saber dónde estaba la catedral... Allí, a las ocho, va a celebrar el Sumo Pontífice la Santa Misa.

En el programa de esta mañana lo más importante es su visita al Santuario de la Virgen en Bandra. Es la zona más católica de Bombay. Un barrio cerca del mar. Un buen colegio de los jesuitas. Muchísimos cristianos amantes de la Virgen. El Papa ha llegado allí. La multitud, como los días pasados, ha estado esperando muchas horas. El Papa ha hablado así: “No podemos concluir esta nuestra visita a la India sin tributarle un homenaje especial a María, Madre de nuestro Señor Jesucristo. Aquí, en el monte de María, de Bandra, nos unimos a vosotros para aclamar a la Reina y Madre de toda la India. A su maternal amor entregamos este gran contingente con sus pueblos, rogándole que se muestre como Madre...”

Después ha hecho un llamamiento a los pueblos de todo el mundo para que cese el peligro de las hostilidades... para que se amen los unos a los otros... para que la paz se busque en todo momento... para que se aparten los horrores de la guerra en la humanidad... En verdad, un emocionado discurso. Algo que llevaba el Papa muy en el corazón y ha estado esperando, por lo visto, al llegar al Santuario de la Virgen de Bandra, para darlo a conocer a toda la humanidad...

Después, otra vez al aeropuerto de Santa Cruz. Banderas, arcos de triunfo... “Larga vida al Santo Padre”, “Adiós, Santo Padre, hasta que nos veamos otra vez”, “Vuelve pronto, Santo Padre”... Estas y parecidas pancartas se leían en Bandra.

En la mente del Sumo Pontífice ha debido de quedar la figura del pueblo cristiano de Bandra que ama a la Virgen... que vive bajo la maternal figura de la Virgen, la Madre de la Iglesia, que ha cumplido su oficio durante muchos lustros en Bandra...

La marcha del Papa ha dejado a Bombay sumida en la tristeza. Nos habíamos acostumbrado a verle; a buscar al Papa; a seguirle en su itinerario; a escuchar sus palabras; a ver su gesto bondadoso y paternal; a esperar en las calles su paso siempre triunfal...

Adiós, Padre Santo. La India guardará imperecedero recuerdo de vuestra piadosa peregrinación. Como decía un periodista de Bombay, él también vino, vino y venció. Conquistó a Bombay con su bondad y sencillez. Venció la frialdad del paganismo. Paulo VI ha sido un verdadero misionero durante estos días. Él solo ha hecho que llegara la palabra de Dios a más gentes que todos los demás...

El Papa ha sido el triunfo del Congreso. El Congreso ha sido un maravilloso espectáculo que ha vivido más en familia porque el Padre de todos estaba repartiéndolo el Pan de los fuertes... Y la Eucaristía con el Papa ha sido el sublime recuerdo del amor de Jesucristo.

Perégrino de la paz. Perégrino del amor. Paulo VI, bendito sea mil veces el Vicario de Jesucristo.

Bombay, día 7 de diciembre de 1964.